

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rđmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

Sección oficial

Acta de la sesión privada del día 7 de marzo de 1909

Se abre la sesión bajo la presidencia del Sr. Tintoré, por enfermedad del Dr. Parpal, y asistiendo los Sres. Arañó, Canals, Codorniu, Cuspintera, Durand, Freixas, Gallardo, Mari, Martínez, Miró, Montaner, Olivar (D. J. y D. M.), Olivé, Peñasco, Pérez (D. S. y D. E.), Quintana, Ziegler y el infrascrito. Excusaron su asistencia los Sres. Badía y Moncanut.

Se acuerda que el acta correspondiente á la sesión anterior sea leída en la próxima, y la Presidencia da cuenta del despacho ordinario, leyendo varias comunicaciones recibidas.

Se pasa á la segunda parte de la sesión, usando de la palabra el señor Ziegler, quien combate la argumentación que en apoyo de la segunda base del tema «De Feudalismo» aporta el Sr. Quintana. Manifiesta que por la repetición limitadísima de un hecho singular, jamás podrá establecerse una ley universal. Enumera el sinnúmero de obras que de todo género realizó el clero en la época feudal. Termina diciendo que si el clero se hizo feudal lo fué por condición de la Historia.

Intervino en el debate el Sr. Freixas, quien empezó saludando á la Academia por ser la primera vez que tenía ocasión de hablar en ella. Entonó un himno á la labor realizada por la Academia en el transcurso de su existencia, y de sus prodigiosas enseñanzas que de ella han sacado, en todos los órdenes de la humana actividad, distinguidos académicos. Entrando en materia, felicitó al Sr. Quintana por sus trabajos de verdadero erudito. Manifestó que el clero sólo en parte fué feudal, pues la organización de la Iglesia era la más opuesta al feudalismo. Ensalzó también la obra realizada por el clero en la época feudal.

Habló luego el Sr. Olivar, quien manifestó que en la Historia todo obedece á leyes determinadas, imposibles de transgredir. Dedujo de ellas que la multitud de errores que tal vez cometió el clero, en la etapa del feudalismo, fueron necesarios para que en la disciplina eclesiástica se

llevara á cabo aquella grandiosa reforma iniciada por el gran monje Hildebrando. Atacó algunos de los puntos de vista expuestos por el señor Freixas, y terminó aludiendo al Sr. Peñasco para que ilustrara el debate aportando el cúmulo de conocimientos que dicho señor demostró poseer sobre el asunto en el debate del tema «El Duque de Rivas».

El Sr. Peñasco recogió la alusión que le había dirigido el Sr. Olivar, y citó unos casos singulares para demostrar la corrupción de costumbres en aquella época.

Ocupando la presidencia el Sr. Martínez, tereció en la discusión el señor Tintoré, quien criticó la obra del clero en apoyo de los señores feudales, que siempre había de acarrearle un sinnúmero de antipatías.

El infrascrito intervino en el debate considerando la base que se discute como de escasa importancia y trascendencia; dice que la Historia tiende á un fin que es un movimiento, dentro del cual coexisten una multitud de secundarios que, directamente para nada se relacionan con dicho fin. En esta situación, añadió, se encuentran muchos de los hechos realizados durante el período del feudalismo, que aparecen personificados, si se examinan bajo el prisma de la civilización de aquella época.

El Sr. Montaner abundó en lo expuesto por el infrascrito, añadiendo que no debía hacerse mucho caso de los relatos hechos por quienes odian á la Iglesia y á sus Ministros.

Se suspende este debate y se pasa á la tercera parte de la sesión, y no habiendo ninguna moción que formular, se levantó ésta.

Barcelona 14 de marzo de 1909.

El Vicesecretario,

J. LE MONNIER BALTA

Acta de la sesión privada del día 14 de marzo de 1909

Se abre la sesión presidiendo el Dr. Parpal y asistiendo los Académicos Sres. Arenas, Azcue, Balcells (D. Joaquín), Capdevila, Durand, Freixas, Gaspar, Llorens, Lloveras (D. M.), Macanayá, Mari, Moncanut, Olivar (D. M. y D. J.), Olivé, Oliver, Palet, Pérez (D. E. y D. S.), Pomés, Quintana, Sala, Torras, Vallory, Uñó y el infrascrito. Excusan su asistencia los Sres. Badía, Balcells (D. José M.^a) y Tapies.

Se da lectura del acta de la sesión del 28 de febrero, que fué aprobada por unanimidad, y luego se procede á la de la sesión anterior, que fué aprobada después de algunas observaciones de varios señores Académicos.

La presidencia da lectura á varias comunicaciones recibidas, entre ellas una de la Academia de la Juventud Católica, acusando recibo de las invitaciones para nuestras conferencias cuaresmales, y otra de la *Gaceta de Cataluña*, comunicando la fundación de un semanario de este nombre. El Sr. Parpal propone, y así se acuerda por unanimidad, que conste en acta el sentimiento que le ha causado á la Academia la muerte del señor padre de nuestro Administrador Sr. Tapies.

Se propone como académico supernumerario á D. Francisco Moya Martín.

Se pasa á la segunda parte de la sesión, continuándose la discusión de la segunda base del tema «De Feudalismo», presentado por el Sr. Quintana. Usa de la palabra el Sr. Durand, quien empieza diciendo que seguramente no hubiera intervenido en el debate si nó hubiera sido por los rumbos que la discusión había tomado. Manifestó que á su opinión esto era debido á que no se había hecho una verdadera distinción de la colectividad eclesiástica, pues había los que sólo se dedicaban á los asuntos propios de su cargo y otros que intervenían en los negocios públicos. Dijo que aun cuando reconocía en el señor disertante una admirable elocuencia, debía advertirle que ciertas frases por él pronunciadas habían sido usadas por muchos de los que combatían al clero y á la Iglesia.

Rectificó el Sr. Quintana, quien empieza manifestando que á ruegos del Sr. Olivar dirigirá hoy su palabra en castellano. Recoge acto seguido las afirmaciones del Sr. Montaner sobre la distinción de la Iglesia y la Iglesia feudal, diciendo que él no se atrevía á distinguir tanto, puesto que la fase feudal de la Iglesia, como toda evolución, no es más que el ropaje que la envuelve. Citó en párrafos magistrales un sinnúmero de fases en la humanidad, que le han dado en cada época su sello característico.

Refiriéndose al Sr. Freixas, agradece la benevolencia con que ha juzgado sus trabajos, y con respecto á la afirmación de que el clero sólo en parte se hizo feudal, dícele que si era posible ser feudal y no serlo, y con respecto á la bondad de las acciones del clero, en aquella época, dice, que ya demostraron su exageración los Sres. Tintoré y Olivar.

Recogiendo lo dicho por el Sr. Le Monnier, sobre si la discusión de este tema debía ser más elevada, dice que no puede elevarse tanto como querría, puesto que en la acción que se discute intervienen seres formados de tierra, de modo que en la tierra ha de quedarse.

Pasa luego á sostener sus afirmaciones, citando en apoyo de ellas las opiniones de Walter y de Hinojosa. Hace historia de la situación del clero en España en la época de los Austrias, y termina con una bellísima oración, resumiendo la intervención del clero en los asuntos de la época.

En vista de lo avanzado de la hora se suspende esta discusión, quedando en el uso de la palabra para la próxima los Sres. Olivar y Le Monnier.

Se pasa á la tercera parte de la sesión, y después de una moción del Sr. Olivar, se acordó celebrar sesión privada los días 19 y 25.

Y se levantó la sesión.

Barcelona 15 de marzo de 1909.

El Vicesecretario,
J. LE MONNIER

Acta de la sesión privada del día 19 de marzo de 1909

Conforme se había acordado, se celebró sesión privada extraordinaria el día de San José, abriéndola el Dr. Parpal á las diez de la mañana.

Después de aprobada el acta de la sesión anterior, con una observación que sobre ella hizo el Sr. Olivar, la presidencia propuso, y así se acordó, que se den, mediante oficio, las más expresivas gracias, junto con una sincera felicitación, al Sr. Burgada y Juliá, por la magistral conferencia con que inició la serie de las cuaresmales que ha organizado la Academia.

Continuó el debate sobre la segunda conclusión del tema «De Feudalismo», del Sr. Quintana, al que estaba destinada la segunda parte de la sesión.

Habló primero el Sr. Olivar, quien dice que en su rectificación contestará al mismo tiempo á las alusiones dirigidas por el Sr. Quintana al Sr. Montaner, ausente. Cree que el Sr. Quintana ha dado excesiva importancia á hechos particulares, haciéndolos servir como base de una generalización antilógica, de una verdadera falacia de accidente que sintetiza en la conclusión. Al analizar la acción del clero, dice que es siempre imposible cambiar ó suprimir de golpe instituciones y prácticas que están profundamente arraigadas en la sociedad, y que por esto la Iglesia ó el clero coexiste con algunas instituciones sociales que pugnan con el buen nombre moral, pues no pudiendo desterrarlas en un momento, va modificándolas paulatinamente hasta suprimirlas ó cambiarlas totalmente de carácter, y cita á este intento varias disposiciones tomadas por la Iglesia creando instituciones bienhechoras enfrente de las existentes. Termina manifestando su deseo de que la conclusión discutida ó se suprima ó se modifique radicalmente.

Síguele en el uso de la palabra el Sr. Le Monnier, quien comienza mostrando la satisfacción que le causa el ver cómo se desarrolla una discusión tan hermosa. Aludiendo á la sesión pasada y al Sr. Durand, dice que lo que dió pie á la intervención de dicho señor, fué, de su parte, sólo un *lapsus linguae*, que por el mero hecho de serlo, inutiliza toda discusión á que dé lugar. Presenta la diferencia de los estudios históricos antiguos con los actuales, en los que más que á la materialidad de la historia se atiende á su filosofía; esta filosofía de la historia es la que descubre épocas en los pueblos y naciones, y en medio de sus conceptos generales muestra el carácter particular de sus individuos. Expone la magna obra realizada por la nueva fe cristiana en el Imperio Romano, continúa con el estudio de la Edad Media, á la que señala como fases de su existencia su desarrollo, complicación, estacionamiento y decadencia; estudia el individuo y la sociedad en estas distintas épocas, relacionándolas, naturalmente, con el objeto del debate; pero se fija más especialmente en el tiempo de Carlo Magno, que marca á su entender una divisoria, por lo que se

refiere á la acción del clero, y fundándose en este su criterio, pide al señor Quintana modifique su conclusión, adicionándole un párrafo inicial que exprese la benéfica influencia social de la Iglesia hasta Carlo Magno, y dejando después, tal como está, la conclusión.

El Sr. Quintana acepta al momento lo propuesto por el Sr. Le Monnier, y continuando la rectificación á que dió motivo la primera manifestación, ensalza á la Religión y presenta á grandes rasgos los cuadros principales que forman la epopeya cristiana, aun cuando, á veces, la afeen actos de los hombres, que por no ser bellos no son religiosos.

Toca el turno de intervenir en la discusión al Sr. Durand, quien recogiendo la alusión que le dirigió momentos antes el Sr. Le Monnier, dice que también el ser una palabra un *lapsus lingue* imposibilita de hacer sobre ella una argumentación, como hizo el Sr. Le Monnier. Sienta como base de su criterio en este asunto, la imposibilidad de distinguir entre la doctrina de la Iglesia y el clero, clero y doctrina forman la Iglesia, inseparablemente; pero sí que esta distinción es posible y necesaria entre clero, ministro de la iglesia y hombre sacerdotal. Hace notar que la manera de tratar el asunto el Sr. Quintana, es la que emplean algunos secretarios, prodigando alabanzas á las doctrinas para atacar al clero. Esta afirmación la explica el Sr. Durand á petición del ponente y de la presidencia, diciendo que en manera alguna estaba en su ánimo el decir que el Sr. Quintana empleaba este sistema con el fin indicado, sólo había querido hacer notar la igualdad de procedimiento, que es lo que censura, y en modo alguno la intención; siguiendo este sistema, añade, el señor Quintana ha necesitado de las excitaciones de varios de los señores Académicos que hablaron antes, para que hablara del bien que realizó el clero, ya que su punto de partida fué el mal. Para juzgar éste, es preciso compenetrarse bien con las épocas en que las acciones tienen lugar y atender á todas las circunstancias que las rodean, y esto es difícilísimo, y se corre el peligro de juzgarlas torcidamente. Por esto lo más práctico es no remover el mal, ya que de nada sirven para remediarlo las críticas y lamentaciones.

Habla de nuevo el Sr. Olivar, y el objeto principal que se propone en esta segunda rectificación es determinar claramente lo que se entiende por clero, ya que la distinta interpretación de esta palabra podría dar lugar á discusiones puramente formales, con identidad de fondo.

El Sr. Montaner, llegado de poco, alude brevemente á su representación en el debate por el Sr. Olivar, y muestra gran espíritu de tolerancia para el mal pasado, ya que era producto necesario de la época, las más veces; dice al Sr. Quintana que si la belleza es la ley de la religión, tendrían mucho de verdadero las religiones antiguas, pues que tienen mucho de bello; dice que lo que desea es que el Sr. Quintana aclare lo que ha manifestado últimamente, y cuyos conceptos no pudo apreciar bien.

Rectifica brevemente el Sr. Le Monnier para contestar á las alusiones

que le habían dirigido los Sres. Durand y Olivar, y después de renunciar el Sr. Quintana á su rectificación, la presidencia hace el resumen reglamentario.

El Dr. Parpal, en la imposibilidad absoluta, dice, de resumir el largo debate en todos sus detalles, lo hará á grandes rasgos, fijándose en lo más saliente de lo que se haya dicho. La cuestión principal es, á su juicio, la señalada por el Sr. Olivar, y que se enuncia diciendo que no puede distinguirse entre Iglesia y clero. El feudalismo fué, en su época, una institución necesaria, como ha dicho el Sr. Quintana, y por esto el clero fué feudal, y por esto de su condición feudal se derivan todas las prerrogativas y derechos que como á tal le correspondían, ya que era imposible, refiriéndose al caso particular de los tributos populares, que pudiese pasarse sin ellos un pequeño Estado, como era el señorío feudal, tanto si era regentado por un clero como por un laico. Es más, el clero feudal fué mejor feudal que el laico, y esto se prueba con un número indefinido de hechos históricos. Cita el consejo dado por nuestro gran rey Jaime I á su yerno Alfonso de Castilla, por el que le inclinaba á apoyarse en el pueblo y en el clero para colocarlo frente las demasías de la nobleza. El clero no combatió al feudalismo, porque jamás la Iglesia ha obrado por revolución y sí por evolución, y por esto la Iglesia, aceptando el feudalismo, que era tolerable y no malo, fué desarrollando su acción adocrinadora, civilizadora y política, favoreciendo al pueblo, fomentando la formación de los municipios y dando intervención en el gobierno de los Estados á todas las clases sociales.

Terminó el resumen fijándose en la justicia administrada por el clero feudal, que dice no es censurable, puesto que reconociéndose la justicia absoluta y la relativa, no puede llamarse mala á ésta, cuando formada por el ambiente de la época está de acuerdo con los principios de la absoluta. Además, se nota en el modo de administrarla un adelanto y perfeccionamiento en los procedimientos, los que se pueden señalar en gran número en la tan censurada Inquisición.

Resumió su resumen sentando la íntima unión entre Iglesia y clero, por lo que se refiere á la base de estudio, y para éste señaló una crítica histórica, sensata, que al tratar los hechos aprecia en ellos todas sus circunstancias.

Y con anunciar para el próximo domingo sesión privada por la mañana y conferencia pública por la tarde, levantó la sesión.

Barcelona 20 de marzo de 1909.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

En la sesión privada que se celebrará el domingo día 4 de abril, disertará el académico D. Jesús Azcue sobre el tema «La poesía éuskara».

Por la tarde de dicho día tendrá lugar el segundo de los conciertos organizados por la Sección de Literatura y Arte, para cuyo acto pueden los señores académicos pasar á recoger las correspondientes invitaciones en el local social.

En los días de Jueves y Viernes Santos, los académicos asistirán á los divinos oficios que se celebrarán en la Iglesia del Real Colegio de San Antón, los cuales empezarán á las diez.

Por la tarde del Viernes Santo se celebrará, organizada por la Academia, la tradicional *Tarde sacra*, con sermón por el P. Juan Colomer, de las Escuelas Pías de Mataró, y composiciones por la Sección musical de la Academia. Para dicho acto hallarán los académicos invitaciones en la Secretaría.

Barcelona 26 de marzo de 1909.

El Presidente,
COSME PARPAL Y MARQUÉS

El Secretario,
CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

LA SAGRADA EUCARISTÍA

Dos son las festividades principales, que nuestra Madre la Iglesia dedica á la conmemoración de la Sagrada Eucaristía: el jueves de Semana Santa y el jueves del Corpus. Cada una de ellas excita muy distintos sentimientos en nuestros corazones.

El Jueves Santo respira humillación, tristeza, abatimiento; el jueves del Corpus vibra exaltación, alegría, entusiasmo. La institución de la Sagrada Eucaristía es preámbulo á la Pasión, que es sufrimiento y tortura con derramamiento de sangre; la celebración del Corpus es triunfo de la Eucaristía, que es vida y alimento del alma con la sangre viva de Jesús glorioso. El jueves del Corpus celebramos la apoteosis de la Eucaristía; es la fiesta de oro de la Eucaristía. De oro parece en este día la luz primaveral que resplandece ya con los fulgores intensos del sol próximo al equinoccio; de oro flúido la llama de los cirios y blandones, que el amor de los fieles enciende ante el tabernáculo; de oro las lámparas y candeleros preciosos que enriquecen el altar; de oro la amarilla

retama de olor que alfombra las iglesias y las calles por donde ha de pasar procesionalmente en triunfo Su Divina Majestad; incrustaciones de oro brillan en los búcaros de flores que aromatizan el templo; bordados de oro y perlas preciosas esmaltan las ricas vestiduras sacerdotales que los ministros del Señor usan en los divinos oficios; de oro es el viril de la Custodia. El jueves del Corpus la Custodia es trono de gloria para Jesús Sacramentado; pero en el Jueves Santo la urna del monumento, donde está la Sagrada Hostia, es sepulcro: *hic est sepulcrum ejus gloriosum*. Por eso la liturgia del Jueves Santo es fúnebre; se omite el gloria al final de los salmos, se substituye el sonido alegre y metálico de las campanas por el ruido cascado y ronco de las matracas; se cantan las homilias y salmos de maitines y laudes con entonación elegíaca, y se oyen las plañideras y amenazadoras lamentaciones de Jeremías con acentos de terror y suspiros de llanto, y hasta se apagan una á una las velas del candelero triangular, y se interrumpe el silencio respetuoso del templo con golpes descompasados y bruscos, que recuerdan el fin trágico de la muerte de Jesús, en la cual vaciló la tierra en sus cimientos y repercutieron en el aire fragores de terremoto.

Era la víspera del solemne día de Pascua, la noche en la que, como dice San Pablo en su epístola primera á los corintios, había de ser entregado traídoramente Jesús, cuando el Salvador del mundo instituye la Eucaristía.

Sabía Jesús que el Sanhedrín se había reunido en conciliábulo; y él se reúne también con el sacro colegio de los Apóstoles. Veía como sus enemigos ponían en juego todas sus malas artes para burlar la ley y condenarle legalmente en apariencia; él pone también en juego su poder y opera el milagro de los milagros, instituye con la Eucaristía la Nueva Ley de gracia, que eucaristía, etimológicamente, buena gracia significa. Avidos los judíos de la sangre del justo, Jesús se la da superabundantemente antes de que se la viertan los tormentos. No quieren su compañía y él quiere quedarse con ellos hasta la consumación de los siglos en el tabernáculo. Le aborrecen, le odian, y él los ama con amor de sacrificio; sa-

crificado, exangüe, morirá por ellos entre facinerosos, encima del Gólgota, bien alto, para que todos le vean, internándose en el cielo para que su cruz abra las puertas del Paraíso á aquellos mismos que le crucifican, á quienes perdona con los brazos abiertos, para recibir en su regazo á los pecadores por quienes se inmola.

Queréis darme muerte, pues yo os daré vida y vida eterna. Quien coma mi cuerpo y beba mi sangre tendrá vida eterna, y le devolveré la vida natural resucitándole glorioso el último día. Comed, pues, y bebed. Aquí está el Pan que he transubstanciado en mi Cuerpo; aquí está el vino de este cáliz que he transubstanciado en mi sangre. *Hoc est enim Corpus meum. Hic est enim Calix Sanguinis mei.* Cuantas veces repitiereis en mi nombre vosotros estas palabras, otras tantas se renovará la transubstanciación.

Jesús es Verdad Suma, y por eso su palabra es veraz; Jesús es Sabiduría infinita, y por eso su palabra es infalible; Jesús es Omnipotente, y por eso es su palabra eficaz é indefectible; Jesús dijo que aquel bendito pan de sus manos era su Cuerpo; que aquel cáliz era el de su Sangre, luego en realidad operó el milagro de transubstanciar el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre preciosísimos.

Jesús dió facultad y poder á los Apóstoles para repetir el milagro de la Transubstanciación; mas como los Apóstoles murieron, queriendo Jesús permanecer con los hijos de los hombres hasta la consumación de los siglos, hizo extensivos aquel poder y aquella facultad á los sucesores de los Apóstoles, los obispos y á los sacerdotes por los obispos consagrados. Así se va repitiendo incesantemente en la redondez de la tierra á través de los siglos la celebración del Sacramento del Altar que el mismo Jesucristo instituyó.

La razón no lo comprende; pero es que la excelencia de la razón, por mucho que se pondere, tiene un límite que la circuye y sujeta á un horizonte en sí dilatadísimo, pero reducido, en comparación del número de verdades que están fuera de él. Aun dentro del campo de la matemática, donde la inteligencia humana se pasea gallardamente como dueña abso-

luta y soberana independiente, dirigiendo su mirada sobre las verdades que ha creado y demostrado, encuentra teoremas que la humillan por no poderlos demostrar y postulados que la inquietan por tenerlos que admitir sin demostración. No hay que acudir para verlo á la mecánica celeste donde encuentra problemas complicadísimos que no puede resolver, ni á las propiedades constructivas de algunas series, ni á la naturaleza de las tres categorías de la cantidad infinitesimal, finita é infinitamente grande. Nada de esto; basta citar el teorema de Fermat, cuyos datos no pueden ser más sencillos y cuya incompatibilidad no ha podido demostrar la razón humana: dice que el cubo de un número entero no puede ser igual á la suma de los cubos de otros dos números enteros $a^3 \neq b^3 + c^3$ ó en general, $a^n \neq b^n + c^n$. ¿Qué tiene, pues, de particular que la razón no comprenda el dogma de la Transubstanciación? ¡Oh! cuanto convendría que los que niegan las verdades religiosas, porque no las comprenden, estudiasen primero á fondo las verdades naturales, y cuando las comprendiesen y dominasen todas, entraran en el estudio de la ciencia de las ciencias, de la Teología, que más que ciencia es sabiduría.

La razón no comprende la Sagrada Eucaristía, pero ve que no es un imposible, y consuela el pensar que aunque no comprenda el modo como se verifica, se hallen numerosos casos de transubstanciación ó transformación de una substancia en otra dentro de las ciencias experimentales. Qué es la Química sino la ciencia de las transformaciones de una substancia en otra distinta? ¿Qué son todos los compuestos químicos de ácidos anhidros é hidratados, sales y oxisales, óxidos y demás compuestos, más que substancias con propiedades esencialmente distintas y aun contrarias de las de los elementos componentes? ¿Qué es sino una transubstanciación el paso de la materia inerte á substancia organizada viva? ¿Qué otra cosa son los distintos productos, elaborados todos á expensas de la sangre, que se hallan en nuestro organismo, sino cambios, transformaciones de unas substancias en otras?

Creemos en la Eucaristía por la gracia del Señor y los mo-

tivos de credibilidad y la autoridad del Vicario de Jesucristo en la tierra; pero fortalece nuestra fe y la hace racional, *rationalis obsequium fidei*, los numerosos ejemplos de cambios esenciales de los elementos que forman la tierra.

Pidamos que Dios nos conserve la fe; y digamos con San Agustín, cuya inteligencia clarísima honra la especie humana: creo, pero que crea con más firmeza; espero, pero que espere con más seguridad; amo, pero que ame con más ardor; me arrepiento, pero que me arrepienta con más dolor, con mayor vehemencia; deseo, pero que desee con más seguridad.

JAVIER SANTA EUGENIA, Sch. P.

Á LA CRUCIFIXIÓN

ODA

¿Qué quieren esas gentes
que en confuso tropel van caminando,
mil gritos maldicientes
á los aires lanzando,
y á bárbara venganza provocando?

Famélica manada
paréceme de lobos carniceros
que, por hambre azuzada,
recorre los senderos,
buscando devorar mansos corderos.

Es la obscura tormenta
que en los montes lejanos aparece,
sólo furor alienta
y el aire se estremece
al ronco ruido que al rodar se acrece.

Y los lutos rompiendo
el rayo, que en su seno se escondía,
va el estrago esparciendo;
doquier la muerte envía,
desatado el furor que reprimía.

En la cumbre de un monte
se divisa un madero levantado
en lejano horizonte;
un hombre hay enclavado
de frenéticas turbas rodeado.

Los pasos acelero
por ganar esa cumbre do aparece
el trágico madero,
do aquel hombre padece,
do se agita convulso y desfallece.

Ya cerca ante mis ojos
el lívido cadáver se presenta
de la muerte despojos;
su pecho ya no alienta
la cabeza inclinada le sustenta.

El corazón de espanto
se llena al contemplar su triste suerte,
y arranca amargo llanto
el ver su cuerpo inerte
presa de tan horrible y dura muerte.

¿Quién puso en tí sus manos?
¿Quién pudo en esa cruz hoy enclavarte?
¿Qué seres inhumanos
pudieron tanto odiarte,
que se atrevieran en la cruz á alzarte?

¿No eres tú quien un día
á esas gentes de bienes las colmabas?
¿No eras tú su alegría,
sus enfermos sanabas,
y á la vida sus muertos retornabas?

¡El eco del Hosanna
aun vaga por los aires confundido
con la voz inhumana
del pueblo que, encendido
en cólera tu muerte hoy ha pedido!

Esa ciudad artera,
que en el llano descanso muellemente

cual lúbrica ramera,
 hoy tu dolor no siente,
 y su triunfo celebra insanamente.

El cielo se oscurece,
 la tierra está temblando dolorida
 al ver que palidece
 tu cuerpo ya sin vida,
 y ella tan sólo sigue empedernida!....

Mientras exangüe pende
 en el leño tu carne desgarrada,
 á la ciudad descendiende
 esa turba embriagada
 con la sangre por ella derramada.

Y las tinieblas cunden,
 y sombras por los valles esparciendo,
 la tristeza difunden.
 ¡Dios eres, pues muriendo,
 la Natura contempla padeciendo!

VICENTE MIELGO, Sch. P.

HIMNE

STABAT MATER

(TRADUCCIÓ)

Prop la Creu la Mare estava,
 D'hont son Fill Jesús penjaba,
 Pel dolor plorosa!

La seva ànima gemia,
 Traspassada la tenia
 Per terrible glàvi.

Oh que trista y afligida
 Estigué la benehida
 Del Fill únich Mare!

Quina pena a son cor feya
 Quan sufrir a son Fill veyá
 La piatosa Verge!

Qui ovirantla no sería,
 Que ab la Mare ploraria
 En tan gran martiri!

Qui podria no entristirse
 Conmoventse, arrepentirse,
 Contemplant ses penes!

Dels pecats nostres efecte,
 A Jesús vegí subgecte
 Als flagells y escarnis.

Quan mori son Fill aymat
 Lo vegé desamparat,
 Sol en s'agonia.

Fes, ho Mare y font d'amor,
Que jo senti ton dolor
Perquè ab tu jo'l plori!

Fes que cremi lo cor meu
Ab l'amor al Home-Deu,
Perquè aixís li plàcia!

Mare santa, fésme'l dó
De dur sempre la Passió
En mon cor gravada.

De ton Fill ferit, ab mi
Diyideix son fort patí:
Donchs, meva és la culpa.

Fes que plori verament
De Jesús ab tu'l torment,
Mentres tinga vida.

Puix desitjo de bon grat
Prop la Creu ferte costat
En tes cruentes penes.

Verge y Mare singular,
No retrassis mon penar;
Fes qu'ab tu jo plori.

De Jesús tinga la mort:
Fes que senti son dolor
Recordant ses llagues.

Fes que, ab elles vulnerat,
De sa sang ubriagat
Per son amor sia.

Perquè'm lliuris del infern
Al cridar-me'l Jutge etern
Lo jorn del judici.

Ab la Creu sia guardat
De ton Fill, y confortat
Ab sa mort y gracia.

Perquè quan expiri, aixís
De la glòria'l Paradís
Mon ànima voli.

JOSEPH SALA BONFILL

LA TORRE DEL SILENCIO

Cayeron las viejas casas, cayeron las antiguas construcciones que, cual trepadora hiedra que esconde los troncos de los árboles, ocultaban aquellos recuerdos ignorados, aquellas reliquias ignotas en los recónditos rincones de una antigua ciudad que se ensancha.

Vi caer hace ya mucho tiempo la vetusta torre del antiguo palacio *d'en Serrallonga*; cayó luego la casa entera, sus esbeltas ventanas, sus orladas puertas interiores, sus escudos, sus blasones, las dovelas de sus arcos, las canales de su remate, las columnas de su solera, la bóveda de su lóbrega bodega... Cayó la antiquísima casa gótica *d'en Jaume Nas*, que dió nombre á la calle de Gignás; cayó el Hostal de Manresa; cayó

la casa gótica de *l'Arch de'n Isern*; las *Voltas dels encants*; hanse derrumbado vetustos edificios, típicos recuerdos, revueltas callejuelas, oscuros pasadizos; hanse iluminado fuertemente rincones en los que no llegaba jamás el sol; hanse almacenado la piedra para reconstruir las arcadas, los blasones, los ajimeces, las ventanas, que sacadas del lugar en que nacieron vivirán sin aroma, sin poesía, como las flores sacadas del campo y adornando un estrado.

Entre piedra y piedra, entre los cimientos, van apareciendo más y más recuerdos; ahora un capitel, ahora una columna, luego una cornisa ó un detalle antiguo, ó jofainas viejas, ó vasijas rotas, trozos de madera, ó de piedra, ó hierro; lienzos de murallas, capillas antiguas, minas ignoradas, arcadas gigantescas; y tantos y tantos recuerdos que por sí solos ya constituyen un museo.

* * *

Cayó también la antigua casa del poeta Vilanova; cayó todo aquel lienzo de calle, y de sus escombros pareció surgir, aparecer, levantarse, como un mudo fantasma, una lóbrega torre, que alzándose sobre la muralla antigua semeja un baluarte de ella abandonado ha largos años.

Esta es; esta es la torre del Silencio. ¿Quién vive? ¿qué hay? ¿qué es? Parece una fortaleza; pero sus remates desmoronados indican que... fué... Tiene la esbeltez de una torre de homenaje; pero su interior negro y tétrico la semeja á una estrechísima y lóbrega mazmorra...

Su silencio habla, sus mudos sillares de granito cuentan una vieja historia de junto al hogar; sus esbeltos ajimeces nos narran un sin fin de leyendas medioevales, sin desvirtuarlas, pasando de boca en boca. Se yergue cual una perpetua historia escrita en piedra y argamasa; cual gigante masa hendiendo el aire; cual calabozo triste, negro y cruel; cual monumento antes glorioso, ahora abandonado y triste. ¿Cuánto tiempo ha?

* * *

Corría el año 12... Barcelona era un pequeño recinto amurallado con poquísimos habitantes, pero valientes cora-

zones. Aquí y allá los palacios de la nobleza catalana desplegaban su esplendor: la Catedral antigua, la primera iglesia de los Stos. Justo y Pastor, los Templarios, el convento de Santo Domingo, etc., sobresalían entre las casas particulares de la ciudad: fuera de ella veíanse la vieja iglesia de Sta. María de las Arenas, S. Pedro de las Puellas, el Hospital d'en Marcús, S. Pablo del Campo, el palacio de Valldaura, etc., etc.

Junto á la muralla se levantó la torre macho de la morada señorial de la familia Cassadó. Con rara magnificencia labráronse vigas, abriéronse ventanas, orláróense dinteles, trabazáronse capiteles, volaron las bóvedas y descansaron los pisos. Magnífica construcción, rivalizó con los monumentos de Barcelona; las plantas trepadoras agarráronse á las paredes y orlaron las ventanas de las damas, semejando pabellones flotantes de verde y flores moradas.

¡Cuántas veces vió la esbelta torre el patio rebosando luz y magnificencia! ¡cuántas veces ha visto reunirse brillante escolta á rendir homenaje á sus señores! Ha visto al Conde Berenguer apearse de caballo y entrar en la sala de audiencias del palacio; ha visto reunirse los caballeros al ir á la reconquista de la Marca Hispánica antigua; ha visto á las damas saludar alegremente á los que se van, pero así que traspasan los caballeros la anchurosa puerta, asoma á sus ojos una lágrima pronta á resbalar.

Ha visto nacer á dos pequeñuelos, los ha visto crecer, ya en el uso de las armas, ya en el cuidado y recato de una doncella de pocos años. ¡Ah! ¡cuántas veces se ha abierto un ajimez y ha aparecido en él una hermosa silueta de mujer!... ¡cuántas veces ha dibujado la luna fuera de las murallas la sombra del trovador sobre el húmedo suelo!... Alegrías, idilios, pesares, tristezas, ilusiones, ¡¡qué de cosas ha visto!!

Hoy es gran fiesta: la hija menor, Radegunda, se casa con su caballero Arnaldo, el misterioso caballero que vió por vez primera en el Patio al partir las galeras á países infieles. Iba junto al valiente Ramón de Rocafort y al esforzado Guillermo de Tornamira; llevaba en el escudo una cabeza de buey cuyo ojo izquierdo estaba atravesado por un lanzón...

El patio rebosa gente que come y bebe á la salud de los desposados...

Hoy se celebra el natalicio del primogénito Bernardo de Cassador...

Hoy muere el valiente y arrojado Otón de Cassador, el cabeza de familia; los vasallos van enlutados, las campanas tañen tristemente...

Y pasa tiempo. Levántase la moderna Catedral de la Santa Cruz y Santa Eulalia; junto á mí se yergue la nueva iglesia de los Santos Justo y Pastor; más lejos empieza á construirse Santa María del Mar. Y aquí, en esta casa los hombres nacen, viven y mueren; y pasan generaciones y generaciones, unas buenas, otras regulares; pasó el goticismo, vino el renacimiento; pasó la época medioeval y vino la de capa y espada...

La casa se ha abandonado: antes todo era despejado, ahora estoy en una calle sin salida; las casas me ahogan, se ha cegado la muralla romana y se ha ensanchado la ciudad considerablemente: mis ojos se cierran, mis ajimeces van á parar á los museos, y mi coronamiento se desmorona: he vivido demasiado; he visto muchas cosas y ahora debo dormir, soñar, pensar, meditar....

* * *

Aún se yergue la torre del silencio; por un lado, remata el patio de la casa Cassador en un callejón sin salida; por la otra levántase sobre los escombros de las casas derruídas, como una gigantesca cruz de piedra sobre el sepulcro de las antiguas construcciones que finieron.

Medio destruída se tiene en pie; sin almenas, casi en ruinas, con algunos ajimeces tapados, otros cegados: es un mudo testigo de nuestras glorias pasadas, un recuerdo de tiempos remotos, una señal de su época, un monumento que habla al arqueólogo, al artista, al curioso, al turista, al poeta, al historiador, al cronista, al indiferente; un monumento que hasta ahora quedaba oculto para muchos en un rincón de la ciudad vieja, junto á la antigua muralla, junto á las calles estrechas,

oscuras y tortuosas, junto á las casas viejas, á los palacios deshabitados, á los callejones sin salida, á las reliquias de la ciudad antigua, en una revuelta de la calle de Basea, sobre la tienda del carbonero, detrás de la casa del poeta Vilanova.

ANTONIO GALLARDO

PRIMER CONCIERTO DE 1909

Ahora que estoy lejos de aquella hermosa tarde, ahora que descanso unos días de la agitación de la ciudad en este pueblecico tan pequeño y tan quieto, mientras espero que la vieja criada que me sirve avise para la cena, sentado en sillón frailuno, junto á una añeja mesa de nogal, escribo algo como la impresión del primer Concierto de Cuaresma de 1909.

Place recordar aquí, en donde no hay más que mozas fuertes tostadas de sol y aire como los viejos olmos del río que se divisa desde mi cuarto, place recordar aquí, en donde el único semblante femenino es el de la vieja criada que me sirve, aquella concurrencia del Concierto; yo lo recuerdo y aun saboreo su visión ciudadana y elegante.

La música se desarrolla majestuosa. La esperanza trae aquí bajo, suave como la palabra del Señor, [su aleteo y su promesa; acerca á nuestros labios el cáliz del consuelo y torna á remontarse majestuosa á lo alto; como el azul sean sus vestidos y con el del cielo se confunde.

Y tiene aún más la música; gime angustiada: es el momento del temor; mas luego se serena y acerca su boca al cáliz en que Dios ha dejado para alimento de amor á su único hijo el Redentor.

En la música brota la palabra perdón; esencia de amor llena el ambiente, diríase que los ángeles nos han cantado junto al oído la santa esperanza. Es el preludio del Parsifal de Wagner.

En los cristales de mi ventana siento como si alguien

marcara compás conocido: es el *allegro* de la Sinfonía 13 de Haydn. ¿Qué tendrá esta música que uno no acierta á olvidar?

Bizet tuvo su parte en el Concierto. L'Arlesienne trajo fresco, movido, como un girón de Provenza; y oímos sus tiempos que yo no acierto á dar en cual me gustara más. El *minuetto*, soberbiamente interpretado por el Sr. Sánchez, arrancó aplausos entusiastas.

Aun mi oído repite aquella alegría; escucho dentro de mí algo... como si el aire que pasara por los campos llenos de luz de Arlés, trajera en una *suíte* su visión.

Tuve el gusto de oír lo que nunca me cansa, lo que tatareo alguna vez pastando colores en las tentativas de estudios de estas breñas, cuando miro tras los cristales el río cercano en que lavan las mujeres y en cuyas orillas extienden al sol las piezas blancas y limpias; me refiero á la Rhapsodia número 2 de Liszt.

Ahora que acabo, quiero dejar en estas líneas como un recuerdo un saludo cariñoso y un aplauso al señor Dini; él con su batuta, con su mirada, dió á los intérpretes el alma para la expresión, la justeza en la ejecución.

Todos estuvieron perfectos, cada cual en su puesto, y sobre todos los ejecutantes el violinista Sánchez. Digo esto y creo digo verdad, al menos así lo siento.

En la estancia de esta casona tranquila, recuerdo como una visión plácida y serena.

JOAQUÍN BALCELLS Y PINTO

DE GOBIERNO LOCAL

Es digna de todo encomio la idea surgida hace poco de promover en nuestra ciudad un Congreso de gobierno local.

Afortunadamente la idea cayó en terreno fértil, y, al efecto, se ha nombrado ya una comisión compuesta en casi su

totalidad por entusiastas jóvenes, para llevar á cabo los trabajos de organización de tan plausible iniciativa.

El futuro congreso tiene una importancia trascendental, especialmente en nuestro país, donde las cuestiones municipales no tienen efectividad y su estudio alcanza sólo á poquísimos temperamentos, que ni siquiera son vistos por la falta de ambiente proporcionado.

Parece mentira, y sin embargo sucede que se entreguen las riendas de la administración municipal á personas que casi siempre carecen de las más elementales condiciones para dirigir bien los negocios y los problemas municipales, sin tener en cuenta que presentan éstos una complejidad extraordinaria, haciendo necesario poseer toda una ciencia propia y exclusiva para ello.

Los Estados más adelantados que el nuestro se han percatado bien de la nueva evolución, habiéndose creado en algunos cátedras especiales de gobierno local, viniendo á realizar la aspiración todavía latente entre nosotros, pero que indudablemente echará raíces profundas en consonancia con su importancia, que será mayor cada día.

Y es evidente que así sea, teniendo en cuenta lo que significa el municipio como base naturalísima de toda asociación; que debe tener ancho campo para desenvolver sus asuntos y negocios, según sean sus necesidades, modo de vida y costumbres.

Quitar todo lo que hace aparecer al municipio (agregación eminentemente natural), como cosa de artificio, fortalecer su vida y encauzarla hacia los senderos que la misma comunidad pide, por medio de personas competentes y de honorabilidad notoria, he ahí reunido en pocas palabras un vasto plan, que el Estado ha de ser el primero en respetar cuidadosamente, si es que no se quiere continuar con la vida actual de los municipios, lánguida, raquítica y faltada de medios, aun para cumplir sus necesidades apremiantes.

El Congreso de gobierno local tiene una extensión grande donde desenvolverse. Yo lo creo un gran bien para todos. Se verá claramente su necesidad con las *juntas permanentes*

que establece el nuevo proyecto de administración local, y sobre todo á medida que los municipios tomen vigor y fuerza y puedan desenvolver libremente su acción pasando de la ficción á la realidad.

F. CULI VERDAGUER

GLORIAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA ⁽¹⁾

(Continuación)

Siendo la educación la rueda catalina de que depende el engranaje y movimiento de ese complicado mecanismo social no hay duda de que la grande obra que hay que realizar y llevar á cabo es la de «educar» y educar «bien». La frase que resuena por todos los ámbitos de España, decía Santa María de Paredes, es la que «Hay que hacer hombres».

Pues bien, la fragua en que hay que forjarlos no es otra que la escuela por medio de una educación sana y completa, ó como hoy se dice *integral. Mens sana in corpore sano*. Dar realización á ese gran aforismo antiguo en el mayor grado que posible sea, he ahí una de las glorias más grandes, por no decir la mayor, que cabrá á quien la realice; y precisamente esa es la incomparable gloria que nadie puede disputar á nuestros religiosos españoles.

En efecto: aun cuando pudiera decirse que en más ó menos parte pertenece esta gloria á casi todas las Ordenes religiosas actualmente existentes en nuestra Patria, ya que no como objeto directo é inmediato de su Instituto, á lo menos como fin secundario, y porque las difíciles circunstancias que atravesamos han venido á poner duras trabas á la realización de los fines particulares de las dichas Corporaciones; con todo, hay toda una Orden religiosa, única consagrada con votos solemnes y aprobada por la Iglesia para dicho fin, exclusivamente dedicada á realizar esa gran misión, ésa que es la pri-

(1) Véase la pág. 235 de esta Revista

mera y por lo tanto la mayor de las obras de caridad: *Enseñar al que no sabe*.

Y esa gran Corporación docente que cuenta con más de cuarenta Colegios de enseñanza sólo en España, y con muchos más en el extranjero, es genuinamente española, se debe á uno de los santos y sabios que más enaltecen á España, á aquel grande hombre que con abnegación heroica renunció pingüe y riquísimo patrimonio y un brillantísimo porvenir en lo humano, para consagrarse á un ministerio que nace de la caridad, se funda en la caridad y tiene como término y complemento la caridad; á aquel varón admirable que renunció repetidas veces la dignidad episcopal y el capelo cardenalicio; á aquel gran teólogo y canonista cuyo nombre recuerdan con orgullo las Universidades de Lérida, Valencia y Alcalá; á aquel ilustre y consumado sabio que en los más arduos y espinosos negocios era consultado por los embajadores, los reyes, los obispos y cardenales y aún el mismo Papa. ¿Quién no lo conoce? Su nombre es José de Calasanz: su obra *Las Escuelas Pías*.

«¡Oh nombre dulce, exclama Tomaseo, que une la piedad y la ciencia, la fe y el amor, el corazón y la inteligencia!»

Véase lo que sobre tal institución dice el insigne Chateaubriand:

«El sabio benedictino, el jesuíta que conoce las ciencias y el mundo, el Padre del Oratorio, el doctor de la Universidad, acaso no merecen tanto nuestro reconocimiento como aquellos humildes hermanos que se habían dedicado á la enseñanza gratuita de los pobres. Los clérigos regulares de las Escuelas Pías se obligaban á enseñar por caridad á leer y escribir á los niños, empezando por el *a, b, c*; á contar y á calcular y aún á llevar los libros de cuenta y razón de los comerciantes y de las oficinas.

»Ni enseñaban solamente la retórica y las lenguas griega y latina, sino que en las ciudades tenían también escuelas de filosofía y teología eclesiástica y moral, de matemáticas, de fortificación y de geometría...

»Cuando los niños salían de la clase iban de tres en tres ó

de cuatro en cuatro á casa de sus padres, acompañados de un religioso, para que no se entretuviésen á jugar en las calles y perdiesen el tiempo.

»La candidez del estilo causa siempre agrado; pero cuando se une, digámoslo así, á la sencillez de los beneficios, es tan admirable como tierna.»

Esa enseñanza pío-literaria en que, sirviendo de cebo las letras, se busca como objetivo principal educar el corazón, formar al hombre *restaurándolo todo en Cristo*, según el lema de nuestro actual Pontífice, de conformidad con lo que pedía é inculcaba el Apóstol, será por tanto gloria, y de las más grandes, de nuestros religiosos, por cuanto se necesita para consagrarse á ella toda la abnegación de un héroe, todo el sacrificio de un mártir, que, sepultando entre el polvo de las escuelas todos sus talentos, todos sus méritos sin que el mundo eche de verlos y sin tener más testigos de sus actos que á niños ingratos por naturaleza, pobres y harapientos en su mayor parte, sólo espera, teniendo puesta en Dios la confianza, en la otra vida la recompensa.

Así se explica por qué esos sencillos y humildes hijos del gran Calasanz se han atraído las miradas de todo el mundo, aun de los más exaltados revolucionarios, y cuando la mayor parte de nuestras capitales veían sus calles ensangrentadas por el horrible degüello de tantos inocentes religiosos, sólo á los escolapios se les respetaba, venerándolos como á hombres llenos de celo, de caridad y del espíritu de beneficencia, sin buscar otra cosa que hacer bien al necesitado, educar al niño y sacrificar una vida preciosa en provecho de sus semejantes.

Hombres eminentes en ciencia y en virtud han tributado también, como no podía menos de ser, los más encomiásticos elogios, rindiendo tributo al mérito, sólo desconocido del que lo posee, á esos humildes obreros del gran Padre de familias.

Citemos siquiera un par de testimonios, porque ellos pondrán de relieve el mérito de la obra y la grandeza de tan gloriosa institución.

«No un simple y aislado pensamiento, dice Mons. Fr. José de Calasanz, cardenal Vives, sino el pensamiento entero tengo constantemente puesto en San José de Calasanz, quien, por mediación de sus hijos, formó mi mente para las letras y mi corazón para el santo temor de Dios. Al insigne Fundador de las Escuelas Pías invoco diariamente en mi pobre oración de la mañana y en su valiosísima asistencia fío los más arduos y delicados empeños que me fían. En justa correspondencia estoy escribiendo una obra *sobre su influencia social*, y entretanto saben mis muy estimados maestros que les respeto y venero en la persona de aquél á quien el orbe católico venera».

«San Pablo nos asegura, decía á su vez Mons. Serafin Cretoni, que la piedad para todo es útil; porque de Dios parte y á Dios nos conduce: *Pietas ad omnia utilis est*. Y el más célebre entre los oradores y filósofos latinos, Cicerón, exclamaba: *desde el momento en que se destruye la piedad hacia los dioses, desaparece la buena fe, desconócese la primera de las virtudes, la justicia, y húndese la humana sociedad.*»

«Por esto es por lo que San José de Calasanz, Fundador y Apóstol de la instrucción gratuita de la niñez, puso por fundamento de su grande obra la *piedad*; y sobre esta misma base, firme é incommovible, sus ilustres hijos trabajan por la regeneración social, con un resultado el más fecundo, en Roma, Italia, Austria, Hungría, Bohemia, Polonia, España y América, entre los aplausos de las gentes que vitorean á los que en nombre del Señor y bajo la protección de María, conducen tantas almas á la adquisición de la verdadera grandeza».

«Institución la de las Escuelas Pías, tan civilizadora como esencialmente democrática por el espíritu que la informa y por los fines que persigue, dice el ya citado Casasnovas Sanz, debiera ser recordada con orgullo y cual se merece encomiada, en especial por cuantos enfáticamente se titulan amigos del pueblo»...

«Obra la de San José de Calasanz de intelectualidad y cultura, de piedad y religión, demuestra por igual la inagotable

fecundidad de la Iglesia Católica, que, Madre cariñosa del linaje humano, acude con solicitud tal allí donde hay una necesidad psicológica ó fisiológica que satisfacer, y la utilidad indiscutible de las Ordenes religiosas, aun en la esfera puramente material y terrena».

Mil otros testimonios podríamos invocar en confirmación de cuanto llevamos dicho sobre este punto; pero bastan los aducidos para convencerse de que esa veneranda institución escolapia, genuinamente española, que está sobre todas las corporaciones docentes, y en la que implícitamente están todas representadas; corporación que cuenta ya con más de tres siglos de existencia, es una de las glorias que más alto ponen el renombre de las Ordenes religiosas españolas.

CAPÍTULO VIII

LAS ORDENES RELIGIOSAS Y OTRAS MÚLTIPLES MANIFESTACIONES DE LA CARIDAD

Tan natural es á la Iglesia el que de su seno broten las Ordenes religiosas, decía en su hermosísima y filosófica pastoral sobre *Los Institutos religiosos* el actual y sabio Obispo de Madrid-Alcalá, siguiendo en ello á nuestro Balmes, como natural es que del tronco del árbol broten las ramas, y de éstas las flores y los frutos. Oyese con frecuencia decir, cuando contra ellas se declama y se aboga por su destrucción y aniquilamiento, que no son necesarias para que la Iglesia pueda vivir y tomar incremento. Diríase mejor, si con rigor filosófico se quisiera hablar, que no son *esenciales* á la misma; porque es mucha verdad que sin ellas podría vivir sin que por eso le faltase ninguno de los atributos esenciales, como ciertamente tampoco es necesario al hombre en este sentido la *visibilidad*, por ejemplo; ni ninguno de los demás atributos *necesarios* que dimanen de la esencia; pero es tan natural y espontáneo el que aquéllas broten de la Iglesia, como el que estos últimos broten de la esencia del hombre; lo cual quiere decir, que *siempre y cuando se dé lo primero*,

esto es la causa, se dará indefectiblemente lo segundo, es decir, el *efecto* que le es natural.

Ahora bien ¿no hay en el mundo lágrimas que enjugar? ¿no hay llagas que curar? ¿no hay penas y dolores que mitigar? ¿no hay heridas que restañar? ¿no hay, en una palabra, mil y mil necesidades que remediar? Pues si las hay, y las habrá mientras haya hombres, de cuya naturaleza forman el inseparable cortejo, preciso es admitir que *necesariamente* brotará, como fruto de ese árbol místico de la Iglesia, toda esa multitud de Ordenes y Congregaciones religiosas que tienen por objeto satisfacer todas esas apremiantes necesidades y remediar tantos y tan inevitables males.

El gran precepto del amor de Dios *amarás á tu Dios y Señor con todo tu corazón*, es inseparable del que nos manda amar al prójimo; son como dos anillos inseparables de la misma cadena, como dos peldaños de la misma escala; y en ambos preceptos reunidos se encierra la ley: *in his duobus præceptis universa lex pendet*.

Hijos todos los hombres del mismo Padre, redimidos y rescatados por la misma sangre, por todos abundantemente derramada, y llamados á la participación de los mismos bienes imperecederos, la caridad, constituida como vínculo de unión entre todos ellos, no puede menos de hacer propios todos los sufrimientos y penalidades que pueden aquejar á cualquiera de los miembros de Jesucristo, llorando con los que lloran, sufriendo con los que sufren, como decía el Apóstol: por eso y para eso brotan de la Iglesia tantas y tantas Asociaciones.

NICOLÁS YÁBAR, Sch. P.

(Continuará)

BIBLIOGRAFÍAS

BIBLIOTECA ASCÉTICA Y MÍSTICA.—LA VIDA ESPIRITUAL, por el *Reverendo P. Andrés M.^a Meynard*. Herederos de Juan Gili, editores.

El volumen II de la Biblioteca ascética y mística que la importante casa editorial de los herederos de D. Juan Gili, de esta ciudad, publica,

lo forma la segunda parte de la notable obra del Rdo. P. Andrés M.^a Meynard, traducida cuidadosamente al castellano por el P. Fr. Raimundo Castaño, O. P., de cual primera parte dimos cuenta á nuestros lectores, y hecha, al igual que ésta, con arreglo á la tercera edición francesa de la referida obra.

Está dedicada toda la segunda parte de la misma, ó sea el volumen que nos ocupamos, á la teología mística, así como aquélla lo está á la teología ascética, y contiene tan gran número de materias convenientemente distribuidas y perfectamente aplegadas con gran método, que la hacen apreciable por todos conceptos. Su lectura es como ambiente puro de delicado aroma, que saturando al alma la eleva á las regiones de lo divino.

Está dividida en cuatro libros, que tratan respectivamente: de la contemplación extraordinaria en general; de las pruebas ó purificaciones pasivas; de los grados de contemplación extraordinaria perfecta, y de la contemplación particular y distinta; divididos también respectivamente en cuatro capítulos, en los que se desarrollan los siguientes temas: Naturaleza y caracteres de la contemplación extraordinaria; principios formales elicitorios de la contemplación extraordinaria; efectos de la contemplación extraordinaria y condiciones requeridas para la contemplación extraordinaria, en el libro primero. De las purificaciones pasivas en general; de la purificación pasiva de los sentidos; de la purificación pasiva del espíritu, y de algunas tentaciones que ordinariamente acompañan á las purificaciones pasivas, en el libro segundo. De las oraciones pasivas de recogimiento y de quietud; de la oración pasiva de simple unión; de la unión extática, y de la unión perfecta y consumada, en el tercero. Y de las visiones; de las locuciones sobrenaturales; de las revelaciones, y de los toques divinos, en el cuarto. Seguidos de una breve exposición de las reglas de discreción de espíritus, como á vía de apéndice, y de un curioso análisis alfabético.

Por lo expuesto creemos que huelga el hacer una crítica detallada de este volumen, un estudio detenido del mismo; baste sólo consignar que los insignes místicos Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Sales, San Juan de la Cruz, Fr. Luis de Granada y la Beata Angela de Foligno, entre otros autores, tienen en el mismo un lugar distinguido; que se halla en un todo conforme á los principios del Santo y sabio Doctor de Aquino, y que responde de una manera admirable al moderno concepto de la ciencia espiritual ó interior, para que esto sea su mejor elogio, para que esto sea su mejor juicio crítico.

J. SALA BONFILL

FI DE OURS, cançó escolar pera cant y piano; autor de la lletra, *Joseph Sala Bonfill*, y de la música, *D.^a Lluisa Casagemas*.—Editor: Dessy y Compañía.

Cuando era niño yo recordaba y era en su día nota alegre y hasta á media voz coreábamos, la canción de fin de curso; sabíamos su letra...: aún la recordaría. Esta sensación de aquel día—recuerdo era á fines de junio—me la ha dado la pieza musical de *D.^a Luisa Casagemas*, con letra de nuestro compañero de Academia y amigo *Sr. Sala Bonfill*.

Es sencilla la letra ¿cómo no serlo? con el carácter de su asunto; la música bonitilla, como decimos en mi tierra (yo no encuentro otra palabra).

Sala Bonfill puede hacer mucho; que atienda sobre todo al ritmo, que él en sus poesías descuida algo. Esta vez me ha gustado y ha logrado lo que buscaba en los que ya nos afeitamos: sonreír á aquel trozo de nuestra vida de colegio.

La edición de la casa Dessy y C.^a, esmerada en la presentación.

J. BALCELLS

LA ENSEÑANZA SOCIAL DE JESÚS, por el *Abate A. Lugán*.—Traducción del francés por *D. Norberto Torcal*.—Editor, *Gustavo Gili*. Barcelona.

Obra de palpitante actualidad, que estudia á Jesús en relación con el individuo, la familia y la Sociedad y su doctrina acerca los tan traídos principios de fraternidad, igualdad y libertad, tomando como fuente principal y casi única los cuatro Evangelios.

Bajo una sencillez inspirada en los libros de que trata, presenta la doctrina del Maestro como norma y principio que debe guiar la resolución de las cuestiones sociales, que agitan profundamente al mundo intelectual moderno; despojada de circunstancialidades de origen, sin descender á casuísticas aplicaciones, y sí mostrando el germen solucionador que contiene, cuyo desarrollo incumbe á las edades históricas.

Con ella pone de relieve, que si primordial es el aspecto filosófico y teológico de la doctrina de Jesús, no es menos importante su significación social y humana, desenvolviendo sus ideas como doctor social, de mayor amplitud y alcance que ningún otro y que sólo un estudio superficial puede dejar de reconocer.

ISIDRO DURAND.

Cambio.—Lo establecemos con el periódico semanario católico de esta capital titulado *Gaceta de Cataluña* cuyo único fin es defender los intereses católicos. Le deseamos largos años de vida.

Arbol Calasancio

Día 5 de abril de 1810.—Tienen que abandonar los Padres Escolapios el Colegio de Balaguer, y los franceses queman los muebles, roban la biblioteca y destruyen el edificio.

*
** *A la memoria del Rdo. P. Vicente Ferrer, Sch. P.*—El día 31 de octubre del año pasado se descubrió en el cementerio de Albarracín (Teruel), la lápida de mármol, de estilo gótico, dedicada al Rdo. P. Vicente Ferrer, Rector que había sido de aquel Colegio, y sabio y prudente profesor de la juventud escolapia en el Colegio Central de Irache (Navarra). Asistieron á este acto las autoridades todas de la villa y los muy Reverendos Padres Vicente Mas, Asistente provincial, y José Calasanz Rabaza, quien pronunció una elocuentísima oración fúnebre en honor del llorado profesor y amantísimo Padre Vicente.

*
** *El Rdo. P. Guido Alfani.*—Después de los terremotos que destruyeron las ciudades de Mesina y Reggio, nuestro preclaro hermano en religión, P. Alfani, dió una serie de conferencias científicas en las principales ciudades de Italia, no sólo para que se socorriera á los míseros supervivientes, sino que también para que aprendieran científica y experimentalmente la construcción de los nuevos edificios con que evitar cualesquiera posibles catástrofes. Florencia, Liorna, Nápoles y Roma, han alabado, cual se merece, la sapientísima labor del sabio y humilde P. Alfani, mientras tanto el Gobierno italiano le nombró secretario de la Comisión científica que trabaja en la nueva construcción de las derruidas ciudades de Reggio y de Mesina. El mismo Santo Padre, Pío X, llamó á su presencia al P. Alfani para felicitarle y estimularle á continuar en sus profundos estudios sismográficos.

Felicitamos de todo corazón al director del Observatorio de Florencia por sus brillantes é indiscutibles éxitos científicos.

*
** *Escuelas Pias de Balaguer.*—La Archicofradía de la Guardia de Honor á Jesús Sacramentado, establecida en este Colegio, inauguró hace pocos meses una clase dominical para las jóvenes de servicio y otras que no puedan ir á la escuela los días laborables, Dicha obra se ha abierto en su local y bajo la dirección de la maestra D.^a Francisca Balcells, y pasan ya de ochenta las alumnas inscritas. Es consolador ver cómo las principales señoritas de la población acuden á la hora fijada para nutrir aquellas inteligencias descuidadas, que reciben las nociones de la lectura y escritura al par que la enseñanza de la religión.

De este modo es como se regenera la sociedad.

*
** *La fiesta de San José Esposo.*—Se han celebrado solemnes novenas y fiestas en varios de nuestros Colegios, en particular en este de San Antón. El día del Santo hubo una muy concurrida Comunión á la que

asistieron los devotos Josefinos que terminaban los siete domingos, preparándoles con una sentida y fervorosa plática el Rdo. P. José Guañabens. A las diez, solemne oficio, cantóse, por el coro de niños una hermosa partitura del Maestro Lambert, Profesor del Colegio.

En el de Puigcerdá se celebró Misa solemne, haciendo el panegírico el P. Pedro Falguera, estrenándose un ofertorio del P. José Pallerola, Profesor de música del establecimiento.

* * * *Veladas de Santo Tomás de Aquino.*—*Colegio de Sevilla.*—Celebróse en este importante centro docente una solemne velada literario-musical, presidiéndola el Ilmo. y Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. Almaraz, quien pronunció un elocuentísimo discurso. Leyóse otro del Excmo. Sr. Marqués de Pidal, que no pudo asistir al acto, éste fué amenizado con brillantes piezas musicales.

* * * *Colegio de Mataró.*—Los alumnos de la *Academia Escolar* de estas Escuelas Pías celebraron el día 25 una velada literario-musical, dedicada al angélico Dr. Santo Tomás. Recitáronse discursos, poesías y se estrenaron algunas piezas musicales, entre ellas *La Boirada*, coral á tres voces, original del Rdo. P. José Bové, Sch. P., y compuesta expreso para este acto.

* * * *La fiesta de la Anunciación.*—En este día de gratísima recordación para la Religión de las Escuelas Pías, pues en él vistió la sotana escolapia nuestro Santo Padre Fundador San José de Calasanz con catorce compañeros, se celebraron hermosas funciones religiosas en la iglesia de este Colegio de San Antón. A las ocho y media, oficio solemne, ejecutándose la misa del Mtro. Ballvé por el numeroso coro de cantores; después la Comunión de los Congregantes, externos y vigilados, acompañados por el órgano al compás del entusiasta himno *Señor que vienes á la tierra*, del gran Gounod, y terminada la Misa, se cantó por todos los niños que llenaban por completo las naves del sagrado recinto una bellísima plegaria á la Virgen María, cual hicieran el día anterior, al terminar la letanía de la tarde.

A las diez se hizo la imposición solemne de la medalla á los nuevos señores Congregantes de la Mayor de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías y de San José de Calasanz, por el Rdo. P. Rector, delegado por el Muy Reverendo P. Provincial. Durante la Misa, un quinteto de cuerda tocó algunas piezas de su repertorio.

Por la tarde tuvo lugar la función anual con que la Reparadora de Pío X celebra el día de la Anunciación, dedicando su cristiano, sublime amor y devoción á la Virgen de la Gracia que se venera en esta Iglesia.

Al igual que el año pasado, se rezó el Santo Rosario, se cantó la letanía, luego el Trisagio, estando encargado del sermón el elocuente orador Rdo. P. Manuel Serra, Sch. P.; después del besamanos á la Virgen, que ostentaba valiosísimas joyas ofrecidas por almas amantes y desinteresadas, se cantó el *Firme la voz*.

El Altar mayor, donde estaba la Virgen de la Gracia para derramarla á torrentes á sus fieles devotos, presentaba hermoso y brillante aspecto, ricamente engalanado con fragantes flores é iluminación espléndida.

La Santísima Virgen pagará con creces á sus fervientes amadores por el ardor y entusiasmos con que saben festejarla celebrando sus festividades.

** *Las Conferencias de Cuaresma.*—Se han celebrado éstas en el Salón de Actos Académicos de este Real Colegio, bajo la presidencia del Rdo. P. Director y de varias distinguidas personalidades, en los días señalados en el programa, asistiendo á ellas numeroso y selecto auditorio. Para solaz y provecho de nuestros lectores, en el número siguiente se insertará un extracto de las mismas.

** Recibidos los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, falleció en Barbastro, el 16 del pasado mes, la virtuosa Sra. D.^a Tomasa Otal de Casasnovas, esposa de nuestro apreciado amigo y constante colaborador D. Manuel Casasnovas Sanz.

Al acompañar en el sentimiento á nuestro incondicional amigo por la irreparable pérdida, suplicamos á nuestros lectores una oración para el eterno decanso del alma de la difunta.—R. I. P.

RAMÓN PUIG

CURIOSAS NIMIEDADES

En los orígenes escénicos del glorioso teatro español, cuando abandonó los templos, donde había nacido, y dejó las plazas, donde escandalizan los remedadores con sus juegos de escarnio, encontramos dos hermosas representaciones de Juan de la Enzina, verdadero patriarca de nuestro teatro, las cuales indican que en aquel tiempo se celebraban en los palacios representaciones dramáticas en memoria del drama del Calvario, en los días de Semana Santa; representaciones que pueden incluirse en aquellas no censuradas, antes al contrario, alabadas por la ley 34, tit. VI de la Partida 1.^a porque «mueven al ome a facer bien e haber devocion en la fe».

Indudablemente, dichas piezas teatrales se representaron en el oratorio de los Duques de Alba, á cuyo servicio estaba Juan de la Enzina (ante el monumento, la primera), pues no desdecían de ello por su decoro é intachable ortodoxia y hasta por el respeto con que se trata el tema evangélico, aunque fueran diálogos sobremanera sencillos.

El título de dichas composiciones y argumento de las mismas es como sigue:

Primera.—*Representacion a la muy bendita pasion y muerte de Nuestro precioso Redemptor: adonde se introducen dos ermitaños, el uno viejo y el otro mozo, razonándose como entre padre y hijo, camino del Santo Sepulcro; y estando ya delante del monumento allégase a razonar con ellos una mujer llamada Verónica, a quien Cristo, cuando le llevaban a crucificar, dejó imprimida la figura de su glorioso rostro en un paño que ella le dió para se alimpiar del sudor y sangre que iba corriendo. Va esto mesmo introducido un Angel que vino a contemplar en el monumento y les trajo consuelo y esperanza de la santa resurreccion. Termina la representación con un corto villancico cuyos primeros versos son:*

Esta tristura e pesar
En placer se han de trocar.

Segunda.—*Representacion a la santísima resurrección de Cristo: adonde se introducen Josef (de Arimatea) y la Madalena y los dos discípulos que iban al castillo de Emaús: los cuales eran Cleofás y San Lucas, y cada uno cuenta de que manera le apareció nuestro Redentor. Y primero Josef comienza contemplando el sepulcro en que a Cristo sepultó; y después entró la Madalena, y estándose razonando con él, entraron los otros dos discípulos; y en fin, vino un Angel a ellos por les acrescentar el alegría y la fe de la resurreccion. Acaba la obra con un villancico que comienza:*

Todos se deben gozar
En Cristo resucitar.

Esta sencillísima obra se representó en la mansión ducal de los Albas, en Salamanca, el domingo de Pascua del mismo año de 1493 que la anterior, y su asunto se ve tratado en forma dramática en todas las literaturas europeas y especialmente en la española.

BALADÍ